

La Relevancia del Autoconocimiento y la Autoconciencia del Emprendedor en la Toma de Decisiones y la Creación de una Organización

Soledad Parra

Facultad de Economía y Negocios, Universidad Alberto Hurtado.

Erasmus Escala 1835, Oficina 214, Santiago, Chile.

E-mail: maparra@uahurtado.cl

Resumen

Este artículo tiene por objetivo explorar la importancia del autoconocimiento y la autoconciencia durante un proceso de cambio asociado a la generación de una nueva idea de negocio y la creación de una organización, considerando que mientras más cercano a la realidad sea el conocimiento del sujeto sobre sí mismo y sobre sus propias fortalezas y debilidades como emprendedor, más probabilidades tendrá de tomar mejores decisiones.

Uno de los principales aprendizajes que el emprendedor tiene que lograr se relaciona con sí mismo, lo que, a su vez, influye en su auto-comprensión, sus percepciones y su comportamiento. Luego, un desafío para los investigadores es buscar las herramientas adecuadas que ayuden a desarrollar estos procesos cognitivos a partir de la amplia experiencia de la investigación psicológica disponible.

Palabras Clave: emprendedor; autoconocimiento; autoconciencia; psicología

Introducción

La línea de investigación sobre la denominada "cognición emprendedora" aborda "las estructuras de conocimiento que las personas utilizan para hacer valoraciones, juicios o tomar decisiones involucradas en la evaluación de oportunidades, la creación de empresas y el crecimiento" (Mitchell et al., 2002). Esta mirada, desarrollada por los psicólogos cognitivos, incorpora temas sobre pensamiento y percepción, por lo tanto, la investigación sobre emprendimiento debería intercambiar ideas con la psicología cognitiva, estableciendo preguntas, conceptos y relaciones pasadas por alto, no detectadas o vagamente especificadas en este campo (Mitchell et al., 2004). La cognición emprendedora es una perspectiva crítica para la comprensión del fenómeno del emprendimiento (Mitchell et al., 2007), y consiste en entender "cómo piensan los emprendedores" y estudiarlos enfocándose específicamente en los procesos de

"autoconocimiento" y "autoconciencia" en el origen de su proyecto. Lo que se busca es establecer la relación pasada por alto entre el emprendimiento y algunas ramas de la psicología cognitiva, específicamente en los procesos ya citados, lo que podría ayudar a predecir la conducta del sujeto (Mitchell et al., 2004).

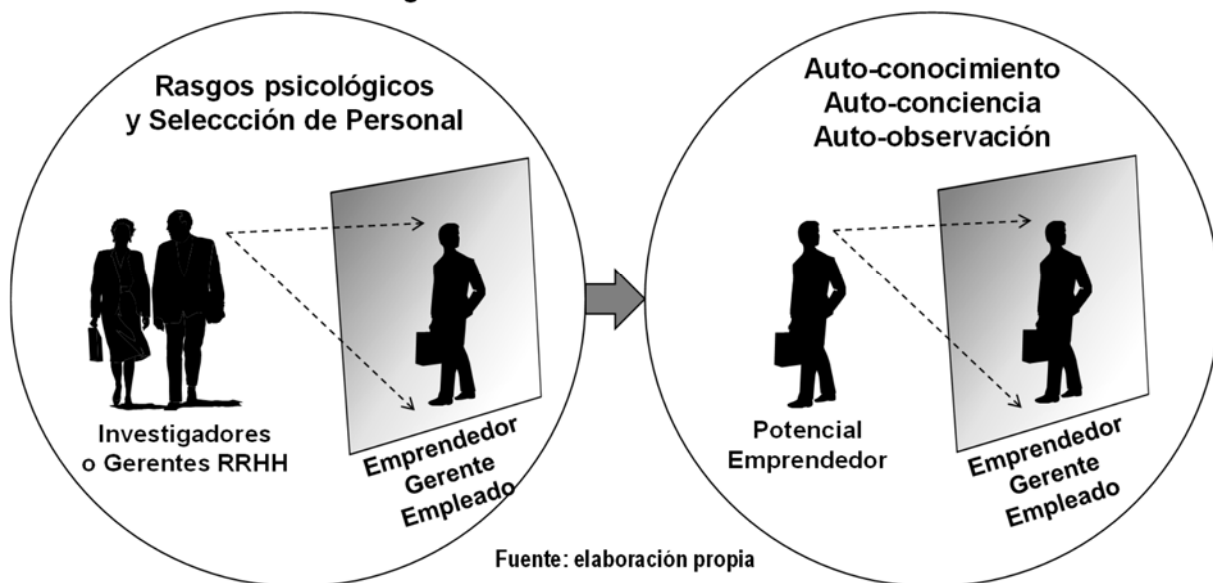
Los emprendedores deben incluir el aprendizaje como algo clave en su labor. Al respecto, Cope (2005) introduce cinco grandes áreas de importancia relativas al aprendizaje y el emprendimiento: aprender acerca de sí mismo, sobre el negocio, sobre el entorno y las redes de conexión; aprender sobre la gestión de pequeños negocios y también sobre la naturaleza y gestión de las relaciones. Luego, este artículo se enfoca en el aprendizaje del sí mismo, un proceso que considera el entendimiento de las propias fortalezas y debilidades y su cambiante rol dentro del negocio; las necesidades y los objetivos personales y familiares; las áreas de desarrollo personal, los intereses y motivaciones personales. Este auto-aprendizaje podría impactar profundamente las percepciones y comportamiento futuro del emprendedor y sus actividades (Cope, 2005).

Un cambio de mirada

Es esencial reconocer que cuanto más cercano a la realidad es el conocimiento de la persona sobre sí misma y sobre sus propias fortalezas y debilidades como emprendedor, más probabilidades tiene de tomar decisiones adecuadas para la creación de una nueva organización. Aquello se traduce en que la persona podría detectar el momento adecuado para actuar, decidir si es preferible hacer previamente un cambio para mejorar su desarrollo personal y competencias emprendedoras o esperar por un tiempo más apropiado en el futuro, dependiendo de la comprensión acerca de sí mismo.

No sólo es importante lo que ocurre fuera del sujeto, pensando en el mercado o en la economía en general, sino también lo que sucede dentro de él. Conocer su mundo interior ayudaría a evitar futuros fracasos, a detectar si el emprendedor no está debidamente preparado para iniciar la creación de su empresa o si está pasando por un momento difícil por diferentes razones. Tales situaciones se podrían resolver o mejorar en el futuro, por lo tanto, el estudio del autoconocimiento y la autoconciencia podrían contribuir a desarrollar el proceso de emprendimiento, proporcionando más herramientas psicológicas y asesorando al emprendedor sobre si es o no el mejor momento para poner en marcha la nueva empresa.

Figura 1: Cambiar el Punto de Vista



Es necesario un cambio de mirada. Cambiar la perspectiva o punto de vista, desde el cual los investigadores han enfocado el conocimiento del emprendedor como "el observador sobre el actor", y tomar conciencia de que lo más importante es que el actor se observe a sí mismo, porque de esta manera va a lograr el autoconocimiento y la autoconciencia necesarios para obtener las herramientas cognitivas y motivacionales iniciales que le permiten transformarse en un emprendedor (Figura 1).

Parece necesario fomentar el empoderamiento del sujeto acerca de sí mismo para una mejor toma de decisiones, lo que significa que el desafío para los investigadores es recurrir a las herramientas adecuadas para ayudar a los procesos de autoconocimiento y autoconciencia en el potencial emprendedor. Estas habilidades se podrían encontrar en la amplia experiencia de la investigación de la psicología industrial y organizacional, así como en la psicología cognitiva. Se podrían evaluar, seleccionar, ajustar y aplicar algunas de sus técnicas para predecir el comportamiento futuro de un individuo dentro de entornos emprendedores. Y sería aún mejor si el propio individuo pudiera usar uno de estos métodos de evaluación o selección sobre sí mismo.

Autoconocimiento y la autoconciencia: observarse a sí mismo

En la revisión de la literatura psicológica sobre el autoconocimiento y la autoconciencia -conceptos similares, pero que no son exactamente lo mismo-, Sartre considera la adquisición de "autoconocimiento" un problema filosófico importante, mientras que para Sócrates la vida no examinada carecía de valor. En la actualidad, los psicólogos sugieren que el autoconocimiento es fundamental, no sólo como un fin en sí mismo, sino debido a su asociación con la salud mental (Vogt y Colvin, 2005). Hay muchas áreas de investigación relacionadas con el conocimiento de sí mismo, tales como la tradición psicoanalítica, la investigación de la personalidad y la investigación de la psicología social, pero no ha sido un tema dominante

en la psicología. Una razón para entender esto es que la investigación del conocimiento de sí mismo conduce a preguntas acerca de los límites de la conciencia y de la naturaleza de los procesos mentales inconscientes, y aquello es algo que la mayoría de los psicólogos se ha resistido a examinar. Sin embargo, la reciente investigación sobre los límites de la conciencia ha tenido avances, y las preguntas sobre el autoconocimiento han comenzado a surgir (Wilson & Dunn, 2004).

Buena parte de la literatura existente sobre este tema se ha enfocado en los procesos a través de los cuales las personas llegan a conocerse a sí mismas, más que en la exactitud de la auto-percepción. Dichos procesos han sido explicados como el conocimiento de los rasgos de personalidad de uno mismo tal como se exhiben en el comportamiento. Un riguroso autoconocimiento implica conocer los rasgos que son más o menos característicos de la propia estructura de personalidad subyacente (Vogt y Colvin, 2005), por lo tanto, es posible definir el autoconocimiento como auto-creencias precisas, o el grado en que las opiniones de una persona sobre sí misma corresponden a la verdad. De este modo, el conocimiento de uno mismo involucra una variedad de elementos, tales como las emociones, las actitudes, los comportamientos, los rasgos, las metas, los motivos y los recuerdos autobiográficos (Tenney, Vazire y Mehl, 2013). Al escrutarse a sí mismo a través del autoconocimiento es posible mejorar la capacidad de aprendizaje, la autoconciencia y la propia identidad; la comprensión de esta última es clave para la acción (Rampersad, 2003). Además, la motivación intrínseca detrás del conocimiento del “yo” incluye tres dimensiones de la personalidad: el yo físico, el yo social y el yo espiritual (During, 2011).

Por otro lado, a pesar de que las conceptualizaciones de la autoconciencia varían, podríamos definirla como la habilidad de la persona de enfocar su atención hacia su interior y estudiarse a sí misma, como si estuviera mirándose en un espejo. Esto incluye procesos de pensamiento auto-reflexivo, auto-evaluación e introspección. Un tema común sugiere que los individuos se ven a sí mismos como ambas cosas: como observadores y como sujetos de observación. Esta construcción de la autoconciencia también se ha incluido como parte de las dimensiones de diferentes conceptualizaciones de la inteligencia emocional (Ashley & Reiter-Palmon, 2012). La conciencia de uno mismo implica el reconocimiento de nosotros mismos, de nuestro carácter, de nuestras fortalezas y debilidades, de nuestros propios deseos y aversiones; nos puede ayudar a reconocer cuando estamos estresados o nos sentimos bajo presión y a menudo, también es un pre-requisito para una comunicación y el establecimiento de relaciones interpersonales eficaces, así como para desarrollar empatía con los demás (Karimi y Kumar, 2012).

La falta de discusión teórica respecto de la construcción de la autoconciencia dificulta su definición, pero podríamos sugerir que se trata simplemente de conocimiento sobre uno mismo. Algunos autores plantean que es conciencia o conocimiento de los propios pensamientos, emociones y comportamientos, y que se puede considerar un estado, por lo que puede ser situacional. Se cree que es sinónimo de auto-comprensión y percepción, y que el pensamiento creativo y la empatía son buenos predictores de ella (Karimi y Kumar, 2012). Luego, los investigadores consideran el proceso de autoconciencia predominantemente cognitivo, aunque también es necesario tener en cuenta las influencias motivacionales, afectivas y emocionales del individuo, pues las personas centran la atención en su interior y comienzan un proceso de comparación para evaluarse a sí mismos en relación con un estándar. Esta capacidad se fundamenta en la habilidad de imaginar un futuro que sea mejor que el pasado, en evaluar alternativas, identificar problemas y en el anhelo de progresar hacia un ideal. La autoconciencia se ha definido simplemente como el acuerdo entre el yo mismo y el otro, y se puede entrenar (Ashley & Reiter-Palmon, 2012).

Alcances sobre el Sí-mismo, el Autoconocimiento y la Autoconciencia

El sentido de nuestra existencia, la identidad sobre sí mismo y la conciencia se han convertido en un tema muy popular. La mayoría del tiempo una persona promedio no es consciente de su "yo" o del "sí mismo". El concepto de sí mismo es una combinación de nuestra orientación cognitiva, emocional y social, y como auto-concepto no es una única y unitaria identidad, es estratificado y complejo. Se desarrolla a través de nuestra interacción con la sociedad y la experiencia personal a lo largo de nuestras vidas, entendiendo que todo lo que una persona experimenta puede crear su propia realidad y el sentido del "sí mismo", que es una construcción de nuestro yo (Hunter, 2011). Por otra parte, la influencia dominante en la investigación de este tema ha sido el enfoque del procesamiento cognitivo de la información, que trata este concepto en términos de estructuras cognitivas y que incluye una proporción relativamente extensa de conocimiento auto-relevante. Al respecto, los investigadores se han centrado en dos tipos de conocimiento: el autoconocimiento episódico, que consiste en recuerdos de sucesos específicos relacionados con el yo, y el autoconocimiento semántico, que es aquella información que se ha abstraído de episodios personales. La investigación ha argumentado que estos dos tipos de autoconocimiento interactúan de múltiples maneras (Sakaki, 2007b).

Las personas mantienen algunos pensamientos y sentimientos fuera de la conciencia, lo que podría ser una limitante para el autoconocimiento, así como también el hecho de que gran parte de la mente es inaccesible a la conciencia. La mente es vista como un conjunto de módulos de procesamiento que operan fuera de la conciencia y que podrían haber existido antes de que la conciencia evolucionara. Estos procesos están involucrados en la percepción, la atención, el aprendizaje, la evaluación, el juicio, la emoción y la motivación. Tal vez la forma más común en que las personas tratan de obtener un mejor conocimiento de sí mismos es con la introspección. Entonces, ¿cómo pueden las personas mejorar su autoconocimiento? Una respuesta es viéndose a través de los ojos de los demás e inferir sus estados no conscientes desde el comportamiento (Wilson & Dunn, 2004), aunque hay que decir que los informes de autoconocimiento no son muy informativos, ya que las personas que no se conocen bien a sí mismas probablemente carecen de la conciencia para reconocer su propia ignorancia.

¿Cómo evaluar adecuadamente el autoconocimiento? Uno de los métodos se fundamenta en la información obtenida tanto desde sí mismo como de otros expertos y observaciones del comportamiento en el laboratorio. El sello de la salud mental es la capacidad de inferir en vez de negar o distorsionar el significado del comportamiento relacionado con el sí mismo. Del mismo modo, las percepciones exactas del sí mismo son consideradas como uno de los rasgos determinantes de la salud mental (Vogt y Colvin, 2005).

Por otro lado, en uno de los primeros intentos por desarrollar una escala que midiera la autoconciencia, se sugirieron las siguientes dimensiones: a) la preocupación por el pasado, por el presente y por los futuros comportamientos; b) la sensibilidad hacia los sentimientos internos; c) el reconocimiento de atributos positivos y negativos de uno mismo; d) el comportamiento introspectivo; e) la tendencia a imaginarse a sí mismo; f) la conciencia de la presentación y apariencia física de uno mismo; y g) la preocupación por la valoración de los demás. Además, surgió una estructura tridimensional que considera: la autoconciencia privada (ej.: "Reflexiono mucho sobre mí mismo"), la autoconciencia pública (ej.: "Me preocupa lo que otros piensan de mí"), y la ansiedad social (ej.: "Grupos grandes me ponen nervioso") (Ashley & Reiter-Palmon, 2012).

Conclusiones

Una persona podría cometer un error si carece de los atributos psicológicos necesarios para convertirse en un emprendedor, lo que no impide que pueda adquirirlos en el futuro, pues sí se pueden aprender. En este sentido, algunas corrientes de la psicología cognitiva podrían contribuir a desarrollar de mejor manera el proceso de emprendimiento, el autoconocimiento y la autoconciencia del individuo.

El potencial emprendedor necesita saber acerca de sí mismo, no sólo conocer sus competencias (conocimientos, habilidades y actitudes) en relación con las organizaciones y los mercados. El emprendedor necesita saber o tomar conciencia de, por ejemplo, si está más centrado en las personas o en las tareas organizacionales, si tiene las suficientes habilidades interpersonales, si posee un alto o un bajo nivel de autoestima que lo pueda afectar, si su tendencia está dirigida a competir o a cooperar; la ubicación de su locus de control interno o externo, su nivel de estabilidad emocional o su tipo de pensamiento, por nombrar algunas. Lo anterior permite predecir su comportamiento efectivo en una situación emprendedora específica. Además, a través de la autoconciencia, que implica la consecución de un estado superior de paz y sabiduría, el individuo podría tomar mejores decisiones en todos los ámbitos.

Luego, se plantea que, mediante el estudio de los métodos y técnicas de autoconocimiento y autoconciencia que son parte de la corriente de psicología cognitiva, así como también de la psicología industrial y organizacional, se podría ayudar al emprendedor a tomar una mejor decisión sobre cuál es el mejor momento para la creación de su nueva organización. La exploración de este tema es un gran desafío para entender y canalizar de mejor manera el potencial emprendedor.

Referencias

- Ashley, G. & Reiter-Palmon, R. (2012). Self-Awareness and the Evolution of Leaders: The Need for a Better Measure of Self-Awareness. *Journal of Behavioral & Applied Management*, 14(1), pp. 2-17
- Cope, J. (2005). Toward a Dynamic Learning Perspective of Entrepreneurship. *Entrepreneurship: Theory and Practice*, July, pp. 373-397
- During, E. (2011). Self-knowledge and the practice of ethics: Ostad Elahi's concept of the "imperious self". *Annals of the New York Academy of Sciences*, 1234 pp. 149-157. doi: 10.1111/j.1749-6632.2011.06203.x
- Hunter, M. (2011). Perpetual Self Conflict: Self-awareness as a key to our Ethical Drive, Personal Mastery, and Perception of Entrepreneurial Opportunities. *Contemporary Readings in Law and Social Justice*, 3(2), pp. 96-137
- Karimi, A. & Kumar, V. (2012). The Relationship Between Creative Thinking And Empathy With Self-awareness In High School Students In India. *Indian Streams Research Journal*, 2(8), pp. 1-6
- Mitchell, R., Busenitz, L., Lant, T., McDougall, P., Morse, E. & Smith, J. (2002). Toward a Theory of Entrepreneurial Cognition: Rethinking the People Side of Entrepreneurship Research. *Entrepreneurship: Theory and Practice*, Winter, pp. 93-104

- Mitchell, R., Busenitz, L., Lant, T., McDougall, P., Morse, E. & Smith, J. (2004). The Distinctive and Inclusive Domain of Entrepreneurial Cognition Research. *Entrepreneurship: Theory and Practice*, Winter, pp. 505-518
- Mitchell, R., Busenitz, L., Bird, B., Gaglio, C., McMullen, J., Morse, E. & Smith, J. (2007). The Central Question in Entrepreneurial Cognition Research 2007. *Entrepreneurship: Theory and Practice*, January, pp. 1-27
- Rampersad, H. (2003). Linking self-knowledge with business ethics and strategy development. *Business Ethics: an European Review*, 12(3), pp. 246-257
- Sakaki, M. (2007b). Semantic self-knowledge and episodic self-knowledge: Independent or interrelated representations? *Memory*, 15(1), pp. 1-16
- Tenney, E., Vazire, S. & Mehl, M. (2013). This Examined Life: The Upside of Self-Knowledge for Interpersonal Relationships. *PLoS ONE* 8(7): e69605. doi:10.1371/journal.pone.0069605
- Vogt, D. & Colvin, C. (2005). Assessment of Accurate Self-Knowledge. *Journal of Personality Assessment*, 84 (3), pp. 239-251
- Wilson, T. & Dunn, E. (2004). Self-Knowledge: Its Limits, Value, and Potential for Improvement. *Annual Review of Psychology*, 55, pp. 493-518